

## A LO LEJOS

Me encontraba acostada en la cima de un monte junto con Abdel , estaba por anochecer, el clima era frio y podía sentir la helada brisa correr por mi cuerpo, quería levantarme pero no podía, mi cuerpo se sentía pesado después tanto correr, los moretones y rasguños en mi brazos y piernas me hacían sentir como si miles de clavos estuvieran siendo enterrados en mi cuerpo, lo único que podía calmar mi dolor era ese hermoso color rojizo transformándose en el cielo a un hermoso y brillante azul oscuro, mis lágrimas comenzaron a brotar, Abdel tomo mi mano durante unos minutos, de repente, a lo lejos alcanzamos a oír gritos y disparos provenientes de la milicia y los rebeldes, sabía que tenía que levantarnos y seguir con nuestro camino, no podíamos quedarnos por más tiempo.

---

La cálida brisa entra por las ventanas rotas de la casa, miro a mi familia y continúan durmiendo como si no hubiera pasado nada durante la tarde, aun continúo escuchando los quejidos de mis vecinos tras el bombardeo de esta tarde, el cielo está nublado como siempre y no logro ver más allá de ese cumulo de nubes espesas, me levanto lentamente para no despertar a papá, que tendrá que levantarse temprano para ir a trabajar, me asomo a la ventana y veo las calles destruidas y las casas derrumbadas, intento imaginar

cómo sería vivir sin tener que acostumbrarnos a esto, pasan algunas horas y decido despegarme de la ventana e irme a descansar ya que no falta mucho para que amanezca. Las horas que faltaban pasaron y no logre conciliar el sueño. Cinco y media de la mañana, mamá se dirige a la cocina a preparar el desayuno y el almuerzo para papá, yo me encargo de alistar a mis dos hermanos pequeños Abdel y Amín para que vallan a la escuela, papá cree que el ir a la escuela ahora es una pérdida de tiempo ya que el edificio donde se encuentra parece estar a punto de derrumbarse y no hay demasiados maestros ni estudiantes que asistan ahora.

El silencio abunda la manzana, los padres de cada casa salen a trabajar y sus esposas e hijos sé quedan en sus casas, haciendo los deberes correspondientes.

- Amina ¿terminaste de alistar a tus hermanos?

Me pregunta mamá desde la cocina.

- Si, mamá ya estamos por salir.

Mis hermanos y yo salimos de casa. Camino a la escuela pienso en lo mucho que me gusta ir, es el único lugar donde podemos disfrutar una pequeña parte de nuestro día. Al llegar deje a mis hermanos en sus salones correspondientes y me dirigí a mi salón, las clases de la mañana pasaron, era hora de descansar, Salí con Hana mi amiga de la infancia y nos sentamos en

un montón de piedras acumuladas en una esquina de lo que antes era el patio; me gustaba ver como mis hermanos y otros tres niños jugaban a perseguirse y saltar por todos lados, lamentablemente casi no habían niños en la escuela, pues las madres ya no mandaban a sus hijos por miedo a lo que les pasase. Hana y yo hablamos de todo un poco y de repente le pregunto:

- Hana ¿Qué te gustaría ser después de cumplir la mayoría de edad?
- Mmm... me gustaría ser Doctora, para poder sanar a los heridos cuando caigan las bombas ¿Por qué?
- Por nada en especial solo... No creo que nuestros sueños se cumplan alguna vez, es poco probable que entremos a una universidad con una educación tan básica como la que tenemos ahora.
- Amina eres muy pesimista, deberías soñar más y confiar que esta guerra terminara algún día.
- Hana, sabes que no es por ser pesimista es solo que llevamos años en esta situación, tan solo mira a nuestras madres y abuelas, ellas también tenían sueños y fe en que todo esto terminaría, pero aquí siguen, han perdido la fe, las ganas de avanzar, lo único en lo que piensan es en sobrevivir y en que sus familias lo hagan también; tan solo piensa que si esto continua así tus hijos tendrán que vivir lo mismo que estamos viviendo ahora y el ciclo continuara repitiéndose.

Hana no dijo nada por varios segundos y cuando volvió a hablar cambio por completo el tema preguntándome si quería jugar con los pequeños durante el tiempo que quedaba para regresar a clases, acepté y jugamos por unos minutos, entramos a los salones y tomamos dos clases más, al terminar las clases me reuní con mis hermanos y con Hana para irnos todos juntos de camino a casa, ya estábamos saliendo de la escuela cuando escuchamos nuevamente a la maestra.

- ¡Cúdense, nos vemos mañana niños!

Nos dimos la vuelta y sonriendo le gritamos de vuelta.

- ¡Hasta mañana maestra!

La casa de Hana quedaba camino a la nuestra con algunas cuadras de diferencia, al llegar al a su casa nos despedimos y seguimos nuestro camino; de camino Abdel me contaba cómo había sido su día y que había aprendido mientras que Amín jugaba con una roca como si fuera una pelota.

- Amina, la maestra pregunto que, si continuaremos yendo a la escuela, no supe que responder, pero me dijo que, si no, entonces podíamos pedirle algunos libros con el compromiso de devolverlos.
- Claro que seguiremos yendo Abdel, no te preocupes por eso.

Como estábamos tan centrados en nuestros juegos y conversaciones no notamos que había integrantes de la milicia en la zona. Mamá siempre nos

decía que teníamos que cuidarnos y escondernos de esos hombres pues eran bastante peligroso para nosotros tres encontrarnos con ellos, me distraje hablando con Abdel y no me di cuenta cuando Amín se alejó de nosotros, minutos más tarde note que la roca había dejado de sonar, levante la cabeza, no veía a Amín por ningún lado, de repente se viene acercado un grupo de militares hacia nuestra dirección, me altero y tomo a Abdel de la mano y corremos en dirección de donde veníamos, no veía a Amín por ningún lado, el pánico se apodero de mí, que haría yo si le pasaba algo, será totalmente e indiscutiblemente mi culpa . El grupo de militares se acercaba, Abdel y yo no nos escondimos en las ruinas de una casa ya completamente destruida, levanto un poco la cabeza y veo a Amín con una piedra en la mano correr en dirección a los militares, me levanto lo más rápido posible y me acerco a él, lo tomo de la mano, pero los militares nos ven y corren hacia nosotros, cuando nos alcanzan, nos cogen a los dos por la fuerza.

Veo las demás casas, los vecinos no hacen nada al ver tal escena, solo se esconden, pienso inmediatamente en Abdel y le pido a Alá que Abdel no salga de donde está escondido. Uno de los militares nos dirige la palabra:

- Ustedes niños ¿no saben que no deberían andar solos en las calles?  
Díganos donde viven, nosotros los llevaremos.

Mamá siempre nos decía que no todos los militares eran buenos por eso teníamos que escondernos, en este momento rezaba por que la suerte estuviera de nuestro lado, pero lamentablemente este no era el caso.

- Amín no llores, todo está bien, ¿ok? Hablare yo, tu no dirás nada.
- Haber niños respondan ¿Dónde viven?
- Distrito Jobar barrio Al-Ma soyuniyah

Los militares nos llevaron a casa, tocamos la puerta y cuando mamá abrió, sus mejillas salteadas con un color rosa cambian inmediatamente a un pálido blanco, se puso nerviosa, al vernos y notar que faltaba Abdel sus ojos casi empezaban a llorar, los militares nos dejan en la puerta de la casa y se quedan rondando la zona, mamá no paraba de golpearme por dejar a Abdel en la calle, pasadas las cinco de la tarde comienza a anochecer y no faltaba mucho para que padre llegara a casa, los militares por fin se habían ido y antes de que mamá lo mencionara salí en busca de Abdel, parecía que los militares no andaban cerca así que podía salir sin preocuparme demasiado, empecé a llamarlo y salió de la pila de piedras donde estaba escondido.

- ¿Estás bien Abdel? ¿No te paso nada o sí?
- No, estoy bien Amina, gracias.
- Regresemos a casa Abdel.
- Si

Cuando estábamos por llegar a casa escuchamos varios gritos provenientes de todas las casas del barrio, nos escondimos detrás de un pedazo de muro que había caído tras el bombardeo de ayer, los militares entraban y salían buscando algo; al no encontrar nada algunos militares abandonaron la zona y otros se quedaron, advirtieron gritando que a quien encontraran en las calles le dispararían de inmediato. Pasaron casi dos horas y los militares parecían aburridos y empezaron cuchichear entre ellos, de repente rompen las formaciones y uno de ellos empieza a hablar en voz alta rebelando lo que habían estado buscando.

- ¡Como el grupo de rebeldes no ha salido de su escondite, las personas de este barrio sufrirán el castigo otorgado!

Los militares interrumpen en las casas y comienzan a golpear a las familias, Abdel y yo nos acercamos lo más que podemos a casa y vemos como toman a papá a Amín y a mamá y los arrastran hasta una esquina de la casa, amarran a papá junto con Amín y toman a mamá, la arrastran a la mitad de la sala y comienzan a tocarla en los lugares que siempre nos repite con un tono de advertencia que no debe ser tocado sin nuestro consentimiento, Abdel comienza a llorar, lo abrazo lo más fuerte que puedo, se empiezan a escuchar los gritos de las familias, los gemidos de las mujeres y las risas de los militares se escuchaban por todas partes. Me asomo otro poco y veo como mamá no deja de llorar, veo como Amín es golpeado por un oficial y como

papá es azotado. Mientras veía como mi familia sufría, un grupo de personas se acerca a nosotros nos toman de los brazos, nos tapan la boca y nos arrastran con ellos, nos hacen escondernos y correr sin que los militares nos vean, Abdel no dejaba de moverse y hace caer al hombre que lo llevaba, eso hace que se escuche un gran golpe proveniente de nuestra ubicación, los militares salen rápidamente de las casas y nos ven a todos, entonces uno de estas extrañas personas grita:

- ¡CORRAANN!

Los militares comienzan a disparar y el hombre que me llevaba me suelta, no veía por ningún lado a Abdel, no podía devolverme pues de allí venían los militares. Por fin veo a Abdel está herido o eso creo por toda la sangre que hay en su ropa, tomo a Abdel de la mano y corremos lo más rápido que dejan nuestras pequeñas piernas. Abdel y yo conocíamos el barrio completo y sabíamos dónde podíamos escondernos por el momento, damos la vuelta en la esquina siguiente los militares no dejaban de disparar sin importar si le disparaba a un civil o un rebelde, los militares nos ven y no paran de seguirnos, hace rato perdimos al grupo de personas con las que nos habíamos topado anteriormente, por fin, después de un rato logramos perder a los militares, nos escondemos en uno de los grandes huecos que había hecho alguna de las explosiones anteriores, los militares pasan derecho esperamos

unos minutos para estar seguros que no había nadie más que nosotros allí. Con lágrimas en los ojos le susurro en los oídos a Abdel.

- ¿estás herido?

Hace un gesto de negación con la cara mientras mueve su cabeza. Cuando decidimos salir para regresar a casa nos volvimos a topar con las personas que nos habían querido llevar, esta vez se nos acercan bruscamente y nos golpean a ambos hasta desmayarnos.

Cunado desperté, me sentía horrible no podía mover el cuerpo y no reconocía aquel lugar, al intentar pararme sentí una soga atada a mi cuerpo, comienzo a mirar a los lados y no logro ver a Abdel por ningún lado, en lo que comienzo a gritar su nombre, un hombre que jamás había visto entra en la una carpa donde me encontraba y comienza acercarse a mí de manera extraña, no me gustaba la manera en la que me veía y comencé a gritar aún más fuerte, el hombre me tapa la boca con su enorme mano y empieza a tocarme de la misma manera en la que el oficial había tocado a mi madre, empiezo a moverme intentando zafarme de él, pero este hombre me golpea, por suerte llega alguien al lugar y le dice que pare, me desata me toma de las manos y me lleva con mi hermano. Luego con una voz algo gruesa y con tono de mando nos dice:

- A partir de ahora son parte del grupo ISIS

Abdel y yo no sabíamos que responder, el miedo y la ansiedad era cada vez más fuerte, nos dieron agua y comida y nos dejaron en la carpa, nos dejaron las manos desatadas y las piernas atadas a una cadena sujeta a un gran palo que ayudaba a sostener la carpa, Abdel no paraba de llorar pero yo no podía hacerlo, si lo hacía Abdel se asustaría aún más, pasaron unas horas y el mismo hombre que me había visitado anteriormente entra nuevamente a la carpa aparta a Abdel de mis brazos y lo estrella contra uno de los palos que sostenían la carpa luego se me acerca y comienza a tocarme, me besaba y tocaba lugares que se sentían extraños, termine desmayándome por el dolor que me causaba aquel hombre, cuando desperté Abdel estaba acostado al otro lado de la carpa con nuevos rasguños y moretones en su brazos, me levante y mi cuerpo se sentía peor que antes, lo peor era que no sabía dónde nos encontrábamos ni cuán lejos estábamos de casa.

Pasaron días y este hombre seguía forzándome a estar con él sin importar que le gritaba que no me gustaba lo que hacía o que me dolía. Un día, no puedo decir bien cuantos días pasaron pues como no comía bien y me desmayaba a menudo la noción del tiempo había desaparecido completamente, una chica entro a la carpa y nos desato la piernas a Abdel y a mí, al ser liberado Abdel corrió hacia mí y me abrazo lo más fuerte que pudo me preguntó que si me sentía bien y me prometió que ahora que estaba libre no dejaría que ese hombre se acercara más a mí. La chica nos miraba

de reojo, no decía nada, salió y trajo algo de comida para ambos dijo que comiéramos todo y que volvería más tarde a recoger los platos.

- Amina, tengo miedo
- Yo igual Abdel. Abdel tenemos que irnos, pero nadie puede vernos ¿ok?
- Pero no te puedes ni parar Amina ¿cómo escaparemos así?
- Come bien Abdel necesitaremos energía para esta noche saldremos de aquí sin que nadie nos vea ¿ok?
- Ok
- Confía en mí, todo saldrá bien, te lo prometo.
- Confió en ti.

Cuando llego la noche estas personas apagaron todo solo había unos pocos guardias vigilando, por primera vez en todo el tiempo que estábamos allí, no había nadie vigilando la carpa donde nos encontrábamos Abdel y yo quizás se debía a que pensaban que no teníamos fuerzas para nada, ya que llevábamos semanas siendo maltratados. Salimos sin hacer ruido y procuramos caminar sobre las rocas sin que sonaran demasiado, vimos unos arbustos los suficientemente grandes para escondernos y nos escabullimos hasta llegar a ellos, Abdel sostenía mi mano fuertemente para que no nos separáramos, vimos que no podíamos pasar por la puerta principal ya que se encontraba vigilada por los guardias, por suerte cerca de los arbustos había una cerca de púas que daba paso a un monte, Abdel paso primero y luego

yo, las púas alcanzaron a rasguñar mi piel y hacer que sangrara un poco pero no le preste atención, no llevábamos mucho tiempo corriendo cuando alguien grita que hemos desaparecido, al escuchar eso aceleramos el paso y tomamos por un camino lleno de árboles, cuando empezamos a escuchar disparos mi corazón se aceleraba cada vez más, a lo lejos vimos una colina y la subimos tan rápido como pudimos, habíamos dejado atrás a ese grupo de personas, y continuamos caminando, la luna brillaba de manera tan hermosa que su color plateado hacía que el cansancio que nos acogía desapareciera, la luz de aquella luna nos mostró un gran árbol, decidimos escalarlo y pasar la noche allí.

- Amina, tengo miedo. Quiero regresar a casa y ver a mamá a papá y a Amín.
- No te preocupes Abdel, regresaremos a casa y mamá nos preparara todo el Kibbe que queramos. ¿Te gusta esa idea?
- Sí, me encanta. ¿Y crees que mamá nos deje acompañarlo con un poco de crema de garbanzos?
- Si, mamá nos dejara. Abdel ya es hora de dormir y de descansar, mañana regresaremos a casa, te lo prometo. Buenas noches.
- Buenas noches Amina.

Cuando despertamos el sol ya estaba en lo alto, se podía decir que eran casi las diez u once de la mañana, bajamos del árbol y empezamos a caminar,

aunque no sabíamos hacia donde nos dirigíamos era mejor que estar en el mismo punto.

- Amina. Tengo hambre
- Ya buscaremos algo para comer Abdel.

Llegamos a un río, ahí supe que estábamos muy lejos de casa, la desesperación y el pánico me invadieron completamente, pero no podía dejar que Abdel lo notara, esperamos poder pescar algo pero nunca lo habíamos hecho así que duramos gran parte del día en poder atrapar algo, Abdel disfrutó su pescado y descansamos un rato, allí en el río, nos bañamos y continuamos nuestro camino; pasamos el río y llegamos a un gran monte, hacía bastante frío pero decidimos continuar escuchamos voces detrás nuestro y comenzamos a correr, podía ver el miedo en los ojos de Abdel y su intento por poder respirar bien, faltaba mucho para llegar a la cima del monte, comenzamos a escuchar disparos y gritos de media vuelta podía ver militares en esa zona pero no se dirigían a nosotros estaban disparando en dirección opuesta, aceleramos el paso hasta poder escondernos bien, los disparos cesaron y Abdel y yo salimos del arbusto donde terminamos escondiéndonos seguimos subiendo hasta llegar a la cima.

Cuando llegamos nos recostamos un rato, respirábamos como si el aire no nos fuera a alcanzar, el latido de nuestros corazones se podían oír, se

escuchaban bombear tan rápido que parecía que fueran a explotar, estaba por anochecer, podía sentir la helada brisa correr por mi cuerpo, quería levantarme pero no podía, mi cuerpo se sentía pesado después tanto correr, los moretones y rasguños en mi brazos y piernas me hacían sentir como si miles de clavos estuvieran siendo enterrados en mi cuerpo, lo único que podía calmar mi dolor era ese hermoso color rojizo transformándose en el cielo a un hermoso y brillante azul oscuro, mis lágrimas comenzaron a brotar, Abdel tomo mi mano durante unos minutos, de repente, a lo lejos alcanzamos a oír gritos y disparos provenientes de la milicia y lo que creo que eran los rebeldes que nos habían estado persiguiendo, sabía que teníamos que levantarnos y seguir con nuestro camino, no podíamos quedarnos por más tiempo.

Comenzamos a bajar el monte, después de unos minutos termino de anochecer, la luna aun no salía así que no podíamos ver con mucha claridad, el frio era horrible, sentía que nos íbamos a congelar, Abdel temblaba demasiado y comenzó a estornudar tomé el chal que traía y se lo di, Abdel no lo quería recibir, pero insistí, bajamos tan despacio que tardamos toda la noche y gran parte de la mañana en descender.

- Así es como llegamos hasta aquí señor.
- ¿Eso es todo?
- Sí señor.

- ¿Les puedo preguntar, si saben con exactitud en qué lugar se encuentran actualmente?
- Claro que puede hacerlo, pero no sabríamos que responderle
- Ok, está bien, actualmente se encuentran en Turquía en el sur exactamente, atravesaron ese monte hasta llegar a este punto, que actualmente es llamado el monte Kurdo.
- O sea que no estamos en siria
- No
- ¿Podremos ver a nuestra familia?
- Si les soy sincero pasara bastante tiempo hasta que puedan verlos.

Abdel comenzó a llorar pidiendo ver a mamá, papá y Amín, pero eso no parecía ser posible ahora, me acerco a Abdel y comienza a golpearme suavemente, las lágrimas comienzan a bajar por mis ojos, el viento había dejado de soplar no había ningún ruido además del llanto de Abdel, parecía como si el tiempo se hubiese detenido y el dolor de nuestros corazones se hubiese vuelto eterno.



*Laura Daniela Garzón – Colegio Integrado Campestre Colombia Hoy – Grado 11°*